

## LAS UTOPIAS DE NUESTRO TIEMPO: EL VIGENTE IDEAL DE BENEDETTO CROCE

por

Dr. Alvaro Garcé García y Santos (\*)

*"Cuando llega uno a creer que ya es imposible seguir aprendiendo, que se ha llegado a un nivel de educación imposible de superar, entonces la vida se detiene y no se llama ya vida, sino muerte".*

**Sumario.** I. La contingencia física y la obra del autor. II. Un digno heredero de Giambattista Vico. III. El "Garibaldi de la crítica". La polémica con Giovanni Gentile. IV. La historia: justicia con el pasado, preparación del porvenir. V. La libertad como ideal moral de la humanidad. VI. Ante el "río turbio y desbordado": el *crimen Mateotti*. VII. Croce y las Utopías de nuestro tiempo. La vida, educación permanente.

### I. LA CONTINGENCIA FÍSICA Y LA OBRA DEL AUTOR

Los cincuenta años de la desaparición física del *filósofo de la libertad*, recientemente cumplidos, constituyen una inmejorable ocasión para reencontrarnos con algunos de los más admirables pasajes de su obra.

Su particular concepción de la filosofía –ineludible contienda de ideas-, de la historia como premisa de la acción inteligente y de la libertad como ideal moral de la humanidad, merecen una especial celebración.

Apasionado lector desde la más temprana infancia y escolar de rendimiento brillante –curiosamente, de conducta apenas aceptable– Croce también fue, aunque no en el sentido con que tradicionalmente se asume la idea, un hombre de acción; tras la llegada del *Duce* al poder, aquél no dudó en oponérsele tenazmente, aun a riesgo de su propia integridad.<sup>1</sup>

El costo que por el disenso hubo de pagar –su casa napolitana, incluyendo su preciada biblioteca, resultó saqueada por hordas que en vano intentaban silenciarle– no apartó al filó-

---

(\*) Prof. Asistente. Gr. II, en Evolución de las Instituciones Jurídicas y Filosofía del Derecho. Fac. de Derecho, U.R.O.U.

sofo de sus convicciones, temple que pronto le erigió en el líder intelectual de la resistencia contra el fascismo.

Su magnífica producción intelectual y la dignidad de su intransigente civismo -que encuentra parangón en la figura de Antígona: la conciencia libre y firme ante el déspota, en *lucha por el Derecho*- le hacen merecedor del recuerdo y del homenaje. El pensamiento del Maestro de Nápoles asoma, en estos tiempos, con máxima vigencia.

## II. UN DIGNO HEREDERO DE GIAMBATTISTA VICO

Nacido en 1866, Croce alcanzó la plenitud intelectual, según su juicio autobiográfico, con la fundación de *La Crítica*, la revista de filosofía, historia y literatura en torno a la cual vertebró buena parte de su producción.

“La fundación de *La Crítica* -indica el propio Croce- cuyo programa fue divulgado en noviembre de 1902 y vio la luz el 20 de enero del siguiente año, señaló el comienzo de otra época de mi vida: (...) la del acuerdo conmigo mismo y con la realidad. Durante largos años había padecido una desarmonía entre lo que yo hacía y lo que, aunque confusamente, sentía que debía hacer” (1).

Con los treinta y seis años que por entonces tenía, el Maestro napolitano había dejado atrás la educación familiar y las precoces lecturas de la niñez: “A los seis o siete años no conocía placer mayor que el de entrar con mi madre en una librería, mirar con éxtasis los volúmenes alineados en los estantes, seguir con ojos húmedos de emoción los que el vendedor exponía a mi elección y llevarme a casa las nuevas y preciosas adquisiciones: el olor mismo del papel impreso me procuraba un dulce placer” (2). También había quedado atrás el destacado rendimiento escolar -acompañado de la fama de discolo e indisciplinado entre las autoridades del colegio, que le reprochaban la diferencia entre su “conducta en clase” y su “conducta en pandilla”- y la crisis religiosa, sobrevenida al comienzo del colegio secundario, al principio celosamente ocultada a la familia y a los amigos “como a una enfermedad vergonzosa” (3).

La súbita desgracia familiar había sido superada. En un terremoto ocurrido en 1883, Croce sufrió la pérdida de sus padres y de su hermana; él mismo resultó atrapado bajo los escombros, por espacio de horas y con múltiples fracturas. Apenas repuesto de las lesiones se había marchado a Roma, conjuntamente con su hermano, resultando ambos acogidos en la casa del influyente Silvio Spaventa.

“En Roma -narra el propio Benedetto- me sentí al principio como perdido en un sueño; empezaba a conocer una sociedad tan diferente de la que me había rodeado hasta entonces, pues vivía en la casa de un político de gran reputación, entre los diputados y los profesores y los periodistas que la frecuentaban, oyendo sin cesar discusiones sobre política, derecho, ciencia y sobre las repercusiones inmediatas de los debates y conflictos del Parlamento. Pero

---

(1) *Ética y Política, Seguidas de la contribución a la crítica de mi mismo*, traducción de la 3era. edic. italiana por Enrique Pezzoni. Ediciones Imán. Bs. As., 1952, pág. 329.

(2) *Idem*, pág. 312.

(3) *Idem*, págs. 317 y 318.

yo no estaba preparado para acoger en mí esta nueva forma de vida. (...) El estado morbosos de mi organismo, que no padecía ninguna enfermedad y parecía padecerlas todas, la falta de un conocimiento preciso sobre mí mismo y sobre el camino que debía emprender, la incertidumbre acerca de los fines y el significado de la vida y las demás angustias propias de la juventud me impedían toda alegría y me inducían a considerarme marchito antes de haber florecido, viejo antes de haber sido joven. Al caer la noche, solía apoyar la cabeza en la almohada deseando con todas mis fuerzas no despertar por la mañana; llegué incluso a pensar en el suicidio. No tenía amigos, no participaba de ninguna diversión, no salía nunca de noche, al punto que Roma nocturna me era desconocida. Asistía en la Universidad a los cursos de jurisprudencia, pero sin ningún interés: no era siquiera un alumno destacado y no me presentaba a los exámenes” (4).

El transcurso de los años y, fundamentalmente, el retorno a su ciudad, permitieron a Croce encontrar la paz perdida: “Cuando regresé a Nápoles, en 1886, (...) mi vida se hizo más ordenada, mi ánimo más sereno” (5). El bienestar abrió un fecundo período, de creación y de búsqueda del conocimiento.

Así, en el lapso comprendido entre finales de la década de 1880 y mediados de la siguiente, el filósofo redactó muchas de las páginas que, incluidas en sus principales obras, vieron la luz años más tarde; también tuvo la ocasión de disfrutar, por primera vez, la lectura de *Scienza Nuova*, el clásico que le cautivó e influyó decisivamente. Como resultado de dicha influencia en 1911 Croce publicó “*La filosofía de Giambattista Vico*”, obra en la cual vuelve sobre los principales postulados del historicista. Dos años más tarde, en “*Teoría e historia de la historiografía*”, el genial autor de *Scienza Nuova* es presentado como el gran renovador “de las ciencias del espíritu y las concepciones de la historia” (6), suma de “la filosofía con la erudición” (7). No causa la menor extrañeza, en esta línea, que Vico resulte explícita o indirectamente citado en todos los capítulos de la mencionada obra de Croce.

Otro rasgo destacable del período inmediatamente anterior al nacimiento de *La Crítica*, radica en la génesis de la idea del conocimiento como directo antecedente del obrar. Las intensas lecturas que realizara en este lapso, condujeron a Croce a un conocimiento erudito, esfuerzo que, lejos de calmar su curiosidad, le produjo una sensación de hastío y saciedad. Su posterior insistencia en el vínculo que debe existir entre el saber y la acción tal vez refleje esta temprana desilusión.

### III. EL “GARIBALDI DE LA CRÍTICA” LA POLÉMICA CON GIOVANNI GENTILE

Todo conocimiento –también el juicio histórico– no puede dejar de estar ligado, según Croce, a la vida y a la acción: “La ciencia natural, a semejanza de la historia, opera en el mundo, y en el bajo mundo” (8).

(4) Idem, pág. 317.

(5) Idem, pág. 319.

(6) *Teoría e historia de la historiografía*, traducción de la 5ta. edic. italiana por Eduardo Prieto, Ediciones Imán, Bs. As., 1953, pág. 131.

(7) Idem, pág. 225.

(8) *La Historia como hazaña de la libertad*, versión española de la *Storia come pensiero e come azione*, trad. de Enrique Díez-Canedo, F.C.E., México, 1942, pág. 33.

De dicho razonamiento resulta la naturaleza polémica de la filosofía. “El aspecto crítico es inseparable de la filosofía, que siempre es sustancialmente una polémica. A las gentes amantes de la paz, les gusta recomendar la abstención en toda polémica y aconsejan que las ideas propias se expresen de una manera positiva (...)”, pero “las ideas siempre andan lanza en ristre, y quien pretenda introducirlas entre los hombres, debe dejar que traben combate entre sí. El filósofo, cuando verdaderamente se abstiene de polemizar y se expresa como si estuviera vertiendo su propia alma, no ha comenzado siquiera a filosofar” (9).

El compromiso con la realidad –que le valiera la denominación como “*Garibaldi de la crítica*”, según expresión de Bartolommeo Capasso- quedó claramente de manifiesto en la famosa discusión con Giovanni Gentile, su viejo amigo y colaborador por más de veinte años, de quien las circunstancias políticas terminaron alejándole irremediadamente.

Juzgada como el acontecimiento “más instructivo a la par que estimulante de toda la historia de la filosofía italiana contemporánea” (10), la polémica Croce-Gentile alcanzó un doble valor: el inherente a la calidad de las opiniones vertidas en su curso y el connatural de todo diálogo filosófico.

Este fructífero intercambio, no obstante, fue incomprendido y hasta juzgado con ligereza; no faltó quien dijera, por ejemplo, que a los italianos, por idiosincrasia, les agrada mucho discutir.

La fecundidad de esta polémica no fue menor a la de otros celebrados debates, como los que sostuvieran –otros tiempos, otras realidades- Thibaut y Savigny (a propósito de la conveniencia de la codificación en la Alemania de comienzos del siglo XIX), Gèny y Trotabas, sobre fines del mismo siglo (en torno al problema de la interpretación y las fuentes del Derecho).

#### IV. LA HISTORIA: JUSTICIA CON EL PASADO, PREPARACIÓN DEL PORVENIR

Ocupada en una función evidentemente diversa que la que corresponde a los “tribunales del tiempo presente” –jurídicos o morales, cuya materia son las acciones presentes de los hombres- la historia constituye para Croce el juicio por excelencia, “aun el único juicio que se conozca” (11). La historia admite, así, el símil con una gran corte de casación, revisora de todos los juicios turbados por las pasiones y los errores de los hombres, para corregirlos, pronunciando una recta y definitiva sentencia.

Última instancia, la comparecencia ante dicho tribunal no puede desconocer –Croce expresamente lo señala- el principio *non bis in idem*, esto es, la interdicción del doble enjuiciamiento; los hombres que han pasado ya por los tribunales de su época no pueden ser dos veces absueltos o condenados. Entrados en la paz del pasado, están a cubierto de la severidad y de la indulgencia, así como del vituperio y de la alabanza. “Ya nos da demasiado trabajo y fatiga en la práctica y con fines prácticos la contraposición de buenos y malos para que

(9) Romanelli, Patrick. *La polémica entre Croce y Gentile: un diálogo filosófico*, versión española de Edmundo O' Gorman, México, Centro de Estudios Sociales, 1946, pág. 9

(10) Idem

(11) *La Historia como hazaña ...*, pág. 47.

deseemos continuarla o reanudarla con nuevo aliento en la consideración histórica” (12). De esta forma, “los que, presumiendo de narradores de historia, se afanan por hacer justicia. (...) porque estiman que tal es el oficio de la historia, y toman su tribunal metafórico en sentido material, están reconocidos unánimemente como faltos de sentido histórico. Y tales juicios producen un hastío sutil, porque se siente su incongruencia y su vanidad, casi como si se viese agredir a puñetazos una estatua que ni se mueve ni cambia de expresión” (13).

Lejos de asumir esta vana función, la cultura histórica tiene por objeto el mantener viva la conciencia que la sociedad humana tiene acerca del pasado, es decir, de sí misma, suministrándole lo que necesite para el camino que ha de escoger. Por ello, el rol de los filósofos e historiadores radica en defender, fortalecer y ampliar el ligamen del pasado con el porvenir, siendo lo histórico la garantía de seriedad de lo nuevo.

De tal manera, en relación preparatoria -no en nexo determinista- el conocimiento histórico convida a la superación: “Es ilusorio el temor de que la conciencia de lo pasado quite ánimo para lo nuevo, porque cuanto más enérgicamente se conoce un pasado, tanto más enérgico se levanta el ímpetu de ir más allá, progresando” (14). Como enseñara Sócrates a sus discípulos, la historia nos llama a dar un paso más allá de la última huella trazada.

## V. LA LIBERTAD COMO IDEAL MORAL

Para el *filósofo de la libertad*, ésta representa, por un lado, el principio explicativo del curso de la historia, y, por otro, el ideal moral de la humanidad (15): “El dar por muerta a la libertad vale tanto como dar por muerta a la vida, por agotados a sus íntimos manantiales” (16).

Pese a representar la fuente última, a lo largo de los tiempos la libertad ha caminado, en opinión del sabio napolitano, con paso azaroso; en épocas oscuras, la libertad apenas ha asomado en los versos de los poetas o en las páginas de los pensadores más valientes: “La libertad no puede vivir de modo distinto de cómo ha vivido y ha de vivir siempre en la historia, con vida peligrosa y combatiente” (17).

El papel de la libertad en el pensamiento de Croce fue subrayada en la libre traducción del título *La Storia come pensiero e come azione* (1938), primero al inglés como *History as the story of liberty* (1941), y de allí al español, *La historia como hazaña de la libertad* (1942); a ello se sumó la -muy acertada- denominación elegida por Treves para una de sus más conocidas obras: *Benedetto Croce, filósofo de la libertad* (1944).

## VI. ANTE EL RÍO “TURBIO Y DESBORDADO”: EL CRIMEN MATEOTTI

Esta vocación libertaria representa la clave de la obra política de Croce. Estudioso y ciudadano activo, libró una formidable batalla contra el autoritarismo; entre los múltiples

(12) Idem, pág. 234.

(13) Idem, pág. 48.

(14) Idem, pág. 223.

(15) Idem.

(16) Idem, pág. 64.

(17) Idem, pág. 67.

testimonios que dan fe de ello, basta la siguiente cita, tomada de una nota denominada “*Una respuesta al honorable Presidente del Consejo, a propósito de un elogio de la Ignorancia*”: “El honorable Mussolini suscitó, ayer por la tarde, en el Congreso fascista, la hilaridad de la asamblea con su declaración de no haber leído jamás una página del infrascrito. De este modo, y por cierto sin tener intención de hacerlo, el honorable Mussolini ha establecido una efectiva superioridad mía, porque yo he leído y leo sus páginas y conozco bien lo que sabe y piensa, y él, en cambio, no me conoce a mí. Pero, por otra parte, no crea el honorable Mussolini que, con la abstinencia profesada por él, consiga sustraerse a los efectos de cualquier obra mía. El fragmento oratorio, en que ha insertado su declaración, es un himno a la violencia, extraída de los libros de Sorel. Ahora bien, fue justamente a mí, su viejo amigo, antes que a otros en Italia, a quien Sorel envió en 1906 el borrador de su ensayo sobre la Violencia, en torno al cual escribí un estudio. (...) Digo esto para llegar a la conclusión de que conocer a los adversarios vale más que pretender ignorarlos, no sólo porque la ignorancia es inferioridad, sino también porque esa misma pretensión no puede ser luego enteramente cumplida, y conduce a veces a curiosas aventuras” (18).

En los primeros tiempos, la oposición de Croce al fascismo se limitó a la corrección de los frecuentes errores históricos, lógicos y de estilo en los que el *Duce* solía caer. Mientras los desatinos se limitaron al plano retórico, nuestro filósofo pudo bromear en su círculo de amigos y discípulos. Pero, al ocurrir el *crimen Mateotti*, Italia vislumbró la ruina moral en que se precipitaba; entonces, “no se pudo ya reír y bromear, y Croce, naturalmente, se adelantó, asumiendo toda su responsabilidad de maestro y de guía que le correspondía (19).

A partir de ese momento, el fascismo —con palabras de Gherardo Marone: un “río turbio y desbordado”, metáfora exactamente contraria a nuestro “río de libertad”, la denominación que popularizó la fotografía aérea del acto cívico al pie del Obelisco, el 27/XI/983- tuvo a Croce como uno de sus más irreductibles y acérrimos adversarios.

## VII. CROCE Y LAS UTOPIÁS DE NUESTRO TIEMPO LA VIDA, EDUCACIÓN PERMANENTE

En el párrafo final de su autobiografía, el Maestro napolitano medita sobre la serenidad que alcanzara luego de sus tormentosos años en Roma: bienestar profundo, que en lugar de efímero placer o distracción supo para él a trabajo armonioso, coherente, seguro de sí mismo.

Con su larga vida de trabajo —ética de Hesíodo- Croce denunció “la falsedad de la doctrina pedagógica que confina la educación a una primera parte de la vida (el prólogo del libro) y la verdad de la doctrina opuesta, que concibe la vida toda como una continua educación y el saber como la unidad del saber y el aprender” (20).

---

(18) Marone, Gherardo, *Benedetto Croce Veinte años de lucha contra el fascismo y el comunismo*, Edit. Interamericana, Bs. As., 1944, págs. 138 y 139. La nota fue publicada por el diario napolitano *Il Matino*, en la edición correspondiente al 24/VII/925.

(19) *Idem*, pág. 53.

(20) *Ética y política*, pág. 331.

Así, corrigiendo a los padres de la pedagogía —que fijaban el ocaso del crecimiento intelectual al culminar el primer tercio de la vida— con el ejemplo de sus más de sesenta años de creación ininterrumpida, el *filósofo de la libertad* nos ha mostrado la necesidad de la continua autoconstrucción.

Sin embargo, su obra no sólo invita al proyecto individual: también nos estimula a la conquista de las utopías de nuestro tiempo, a saber, la “abolición de la guerra en toda forma y de la amenaza misma de la guerra, el exterminio de las supersticiones, la desaparición definitiva de las tiranías, la solución de la *cuestión social* y otras” (21).

Así, no menos que la inscripción grabada “en la entraña pétrea del faro” —según la conocida parábola de José Enrique Rodó—, *obra justiciera del tiempo* (22), los valiosos caracteres de la obra de Benedetto Croce se divisan, día a día, con renovada intensidad.

---

(21) *La Historia como hazaña* (...), pág. 289.

(22) La expresión pertenece a Rodó, quien la emplea en el cierre de la magistral creación aquí citada.

... ..

...

...

...

...

...

...

...

...